

**Marzo primaveral
y poético**

Si al final del mes de Febrero último tuvimos que hablar del mismo como de un mes loco, como así se le denomina por sus diabluras y tal vez porque también lleva en su existencia los días carnavalescos, al Marzo que hoy expira debemos rendirle algo de admiración y agradecimiento.

Porque si bien ha tenido sus caprichos, o sus ligerezas climatológicas, como si fueran un pálido reflejo de las locuras del febrero, en cambio ha sabido ofrecernos días verdaderamente primaverales. Que por algo empieza la Primavera, cuando Marzo cuenta veintiún días de existencia.

Y para que nos demos cuenta de si ha sido benévolo con nosotros, basta dar una ojeada a lo que pasa en otras partes, en estos días. Fuertes nevadas en el centro de Europa, llegando a 31 grados bajo cero. En París los castaños desnudos de hojas cuando ya debían mostrarlas. En Metz y en el Este de Francia el «matrimonio de los pájaros» ha quedado pospuesto al día que tienen elegido que es el de San José.

Si así ha sucedido en otros lugares, cantemos las excelencias de este mes que nos deja, puesto que nosotros ya hemos visto aparecer las golondrinas, hemos pasado días espléndidos de primavera, se han bañado en nuestras playas turistas que nos han visitado, y hemos resumido todos estos encantos en el día 21 de marzo declarándolo el Día de la Poesía.

Por esto hemos creído un deber ciudadano hacer este balance mensual, mucho más lisonjero que el precedente.

**SAN FELIU
DE GUIXOLS
31 MARZO 1955**

Núm. 378

Año VIII

Ómnibus

NUESTROS LIBROS NOTICIA DE CATALUNYA, de J. Vicens Vives

Tuve ya ocasión de hablar de Vicens Vives con motivo de la aparición de su «Aproximación a la Historia de España». Lo hago esta vez, más admirado aún de su labor como expositor historiográfico y como filósofo de la historia. A Vicens le ocurre que tiene perfecta idea de la ineluctable brevedad del plazo, de la vida del hombre, y quiere dejar su mensaje al menos lo más ensamblado posible, y para ello trabaja, trabaja aceleradamente, en sus seminarios de Historia, en su Archivo de la Corona, alentando a esas promociones de alumnos que a su sombra constituyen excelentes focos de trabajo, rigurosos, empeñados en sacar la verdad a flote, una verdad que siglos de incompresión, nieblas voluntarias y nubes involuntarias dejaron oscurecida y empañada. La tarea de Vicens en el ámbito de la historia económica y social de España es ingente, es inmensa, y el tiempo no hará más que confirmar esta aseveración. Nos hallamos en presencia de un hombre penetrante, con un cerebro impresionantemente bien alimentado científica y humanamente.

«Noticia de Catalunya» editada simultáneamente en catalán y castellano indica, por este solo hecho, que plantea un problema, (y razona además dicho planteamiento), que afecta a la vida toda de España. Es un intento de bucear en el mar de nuestro ser como catalanes en tanto que pueblo en el mundo, para ver si podemos «conocernos a nosotros mismos», si podemos establecer cómo somos y que somos. Esto es muy importante, porque, sin menospreciar intentos anteriores, se propone la honesta premisa de recorrer el camino hecho pero en sentido inverso, llegar al punto de arranque de los tratadistas anteriores, y de allí, partiendo de cero pero en realidad cargado con todo el peso de una experiencia común múltiple, reempezar el camino.

Conocernos a nosotros mismos. Vicens sostiene que sólo el conocimiento de todos los factores que constituyen la historia puede ponernos en camino de revelar aquellas constantes del ser íntimo de un pueblo que sólo la historia puede aclarar, es decir para la explicación de los cuales es preciso el concurso de la historia.

Nuestra historia ha sido mal planteada, mal entendida, y reiteradamente mal jugada. Pero ahí está. Ahora es cuestión de no volver a equivocarnos, si ello es posible. Para cooperar al buen sentido en la marcha de nuestro pueblo hacia su porvenir, Vicens Vives aporta un estudio nervioso, un tanto rápido pero

prometedor, en su vigoroso trazo sintético, de obras de mayor envergadura y más enjundioso poso.

Estupendo trabajo de reportaje histórico, de ensayo sobre el ser colectivo de los catalanes, sobre sus virtudes, y ante todo, sobre sus vicios, magníficamente expuestos por Vicens Vives, con claridad, llamando al pan pan y al vino vino, como hay que hacer la historia, y la filosofía de la historia.

Yo recomiendo sinceramente este libro a las personas mayores, y claro está que no me refiero solamente a las personas entradas en años, sino a quienes se crean con derecho, y aún más, con deber de hacer acto de conciencia y conocerse a sí mismos, lejos tanto de la petulante suficiencia alimentada por el orgullo tradicional en los que se creen elegidos cuanto de la menuda cazurrería de grueso caño, roedora de todo lo noble y especialmente de las actitudes universales, para las que hemos demostrado los catalanes una fatal incapacidad, que a la larga ha engendrado aversión.

Al final del libro hace constar el catedrático de la Universidad de Barcelona la importancia de los trabajos que sobre el ser común de Cataluña viene realizando otro hombre importante, profesor en América, José Ferrater Mora. De este autor habremos de ocuparnos otro día, porque merece también ser destacado, como «rara avis» y vergüenza de quienes se creen sabios de nacimiento.

J. V. A.

Carrerilla Semanal

RADIOFILIA

*La radio se extiende tanto
en el área popular,
que ya no hay rincón de aldea
do no se pueda encontrar
un altavoz emitiendo
sus ondas a todo gas.
Tanto progresa el invento,
tanto abarca su compás,
que se mete en la cocina,
en el taller y en el bar.
A su influjo ya no puede
nadie en el mundo escapar.*

MORALEJA

*—Altavoces, altavoces:
¿no nos dejaréis en paz?*

✱